

Ignacio Bolívar

Maestro de naturalistas



Santos Casado

A caballo de los siglos XIX y XX, Bolívar fue el científico que la España de su tiempo necesitaba para impulsar la investigación de lo que hoy llamamos biodiversidad y, más ampliamente, para promover el acercamiento de la sociedad a la naturaleza. Su paso por la ciencia española y por este Museo marcó un hito que hoy, cuando se cumplen 175 años de su nacimiento, queremos honrar y recordar.

En el verano de 1872 un grupo de jóvenes naturalistas, desafiando los calores que suelen acompañar al estío en la capital de España, se habían reunido para llevar a cabo una excursión científica por la madrileña Casa de Campo. En este aparentemente vulgar espacio periurbano, reservado en origen al ocio de los reyes y luego reconvertido en algo a mitad de camino entre parque público y monte de pinos y encinas, nuestros naturalistas novatos se toparon con un descubrimiento extraordinario. En aquel grupito entusiasta figuraban, entre otros, Eduardo Boscá, que luego iba a sentar las bases del conocimiento de los anfibios y reptiles ibéricos, Salvador Calderón, llamado a ser uno de nuestros geólogos más influyentes de finales del siglo XIX, y nuestro protagonista, Ignacio Bolívar, que con veintipocos años ya comenzaba a destacar como un consumado experto en insectos. Y fue Bolívar el encargado de informar, un 24 de julio de 1872, de aquel descubrimiento ante la Sociedad Española de Historia Natural, fundada poco antes por un grupo de científicos entusiastas y patriotas.

Los naturalistas noveles habían hallado los restos fósiles de nada menos que unas tortugas gigantes datadas en un periodo que va del Mioceno al Plioceno, es decir con una antigüedad de, aproximadamente, entre 20 y 2 millones de años. Descritas más tarde como *Testudo bolivari*, y hoy renombradas como *Titanochelon bolivari*, estos colosos de la fauna ibérica llevan el nombre de quien iba a ser el

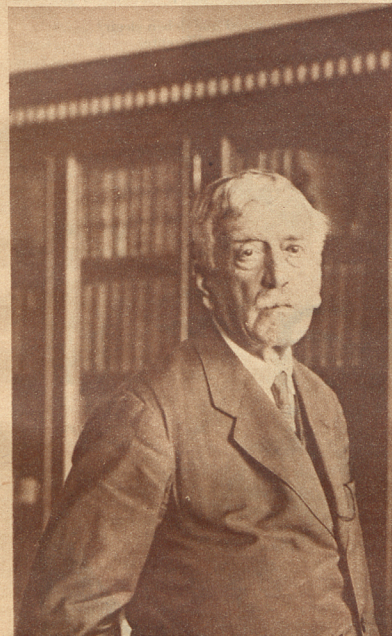


Para aumentar el conocimiento científico en España fue muy importante la creación en 1907 de la Junta para Ampliación de Estudios, a la que Bolívar se vinculó desde el principio y que acabó presidiendo

Bolívar mantuvo su actividad como naturalista de campo hasta edad avanzada, según refleja esta imagen de 1936 en la que le vemos acompañado de jóvenes discípulos durante una excursión entomológica en Montarco, en el sudeste de la Comunidad de Madrid. / En la página anterior, un retrato de Ignacio Bolívar / Archivo MNCN



Don Ignacio Bolívar y Urrutia, director del Museo Nacional de Ciencias Naturales.



Uno de los salones del Museo de Ciencias Naturales. En primer término, un grupo de alumnos del Instituto Escuela escuchando las explicaciones de sus profesores y tomando notas, durante su visita al Museo.

lado, su labor de paciente investigador, y por otro, su obra de organizador tenaz que ha sabido crear un saludable ambiente científico.

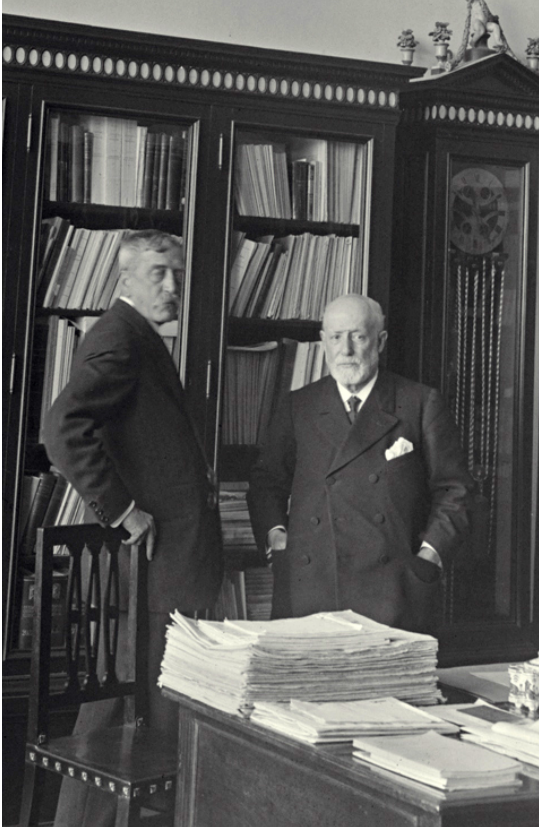
—¿Son muchos sus trabajos de investigación?

—Muchos y de admirable y eficiente ejemplaridad para los naturalistas de la actual generación; están representados por una obra de perfecto y concienzudo especialista, en el campo de la entomología, con más de 200 publicaciones, en las que se describen cerca de 1.000 especies nuevas, incluidas en unos 200 géneros. Las publicaciones de Bolívar le han conquistado un sólido prestigio entre los entomólogos extranjeros, y de continuo solicitan para sus trabajos á sus

esta labor no quedase inédita y que el Museo tuviese sus publicaciones propias, independientes de las de la Real Sociedad Española de Historia Natural que hasta entonces fueron, por así decirlo, su órgano. En 1912 aparecen los «Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales» que, poco después, se dividen en tres series: Zoológica, Botánica y Geológica.

—¿Ostenta Bolívar algún otro cargo de importancia relacionado con su profesión?

—Sí, la dirección del Jardín Botánico. Gracias á Bolívar, en este año se han terminado laboratorios perfectamente instalados y bien dotados, en los que los botánicos españoles pueden continuar la tradición



director y una de las personas más influyentes de la historia del Museo Nacional de Ciencias Naturales, en cuyas colecciones, por cierto, estas tortugas fósiles están bien representadas. Pero para saber más de la relación de Bolívar con el Museo pueden consultar el artículo de Ángel Garvía que se publica en este mismo número de la revista. En estas líneas indagaremos más en el perfil personal de nuestro protagonista.

Joven entomólogo

¿Quién era ese naturalista por entonces desconocido y más tarde considerado el decano de los zoólogos, los botánicos y los geólogos hispanos? Pues quizá el primer dato que debamos anotar es su carácter vocacional. A Ignacio Bolívar, nacido en Madrid en 1850, le gustaba la naturaleza y había decidido, a temprana edad, dedicarse con entusiasmo e intensidad a su estudio científico. Aunque hayamos comenzado con un episodio paleon-

La dimensión pública y educativa del Museo fue impulsada por Bolívar, tal como se hace patente en este recorte de un artículo publicado en 1930 en la revista *Crónica*, en el que se recoge una visita de alumnos del Instituto-Escuela, un centro educativo también vinculado a la Junta para Ampliación de Estudios. / Archivo del MNCN

Bolívar mostró pronto su personalidad, especializándose en un grupo en particular, el de los ortópteros, es decir los saltamontes, grillos y langostas, que por entonces apenas nadie estudiaba en España

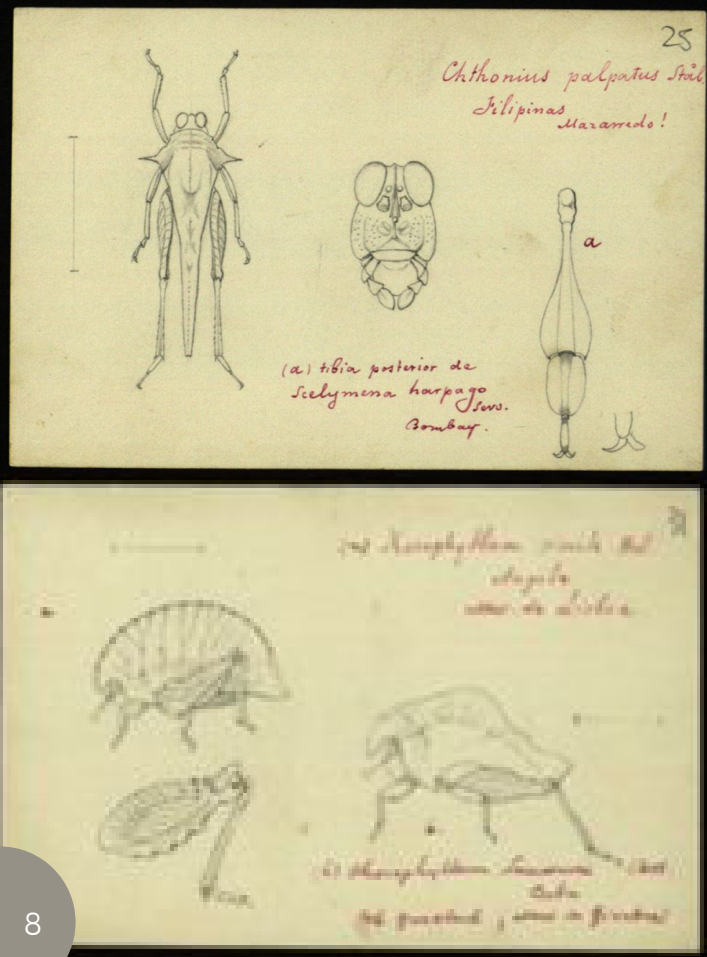
tológico, Bolívar fue por encima de todo un entomólogo, es decir, un especialista en insectos. Su maestro en ese empeño, a quien siempre recordó con respeto y cariño, fue el también entomólogo y profesor del Museo Laureano Pérez Arcas. En la fundación de la

En el propio Museo la dimensión divulgativa y educativa fue muy atendida por Bolívar, que renovó completamente las salas de exposición, con un planteamiento museístico dinámico y moderno

Sociedad Española de Historia Natural, constituida en 1871, tuvo Pérez Arcas un papel fundamental y el joven Bolívar le acompañó en esa empresa.

Pero pronto Bolívar mostró su propia personalidad, especializándose en un grupo en particular, el de los ortópteros, es decir los saltamontes, grillos y langostas, que por entonces apenas nadie estudiaba en España. Su monumental *Sinopsis de los ortópteros de España y Portugal*, publicada entre 1876 y 1878, convenció a sus colegas de que estaban, a pesar de su juventud, ante un gran científico.

Con esas credenciales Bolívar desarrolló una brillante carrera profesional, siempre vinculado al Museo. Ingresó en la institución en 1875, inicialmente como ayudante. Pero muy pronto, en 1877, con apenas veinticinco años, ganó la cátedra de Entomología de la Universidad de Madrid y con ella la correspondiente jefatura de sección en el Museo, ya que en



En 1931 Bolívar ya se ha convertido en una figura venerable y respetada. Poco antes, en 1928, había recibido la medalla Echegaray, la más alta distinción científica española

Anotaciones y dibujos de los insectos que estudiaba hechos por Ignacio Bolívar. Bolívar utilizaba tanto cuadernos propiamente dichos como tarjetas de visita o el material que tuviera disponible para registrar lo que encontraba./ Archivo MNCN

aquel tiempo ambas entidades, Universidad y Museo estaban unidas bajo un mismo marco administrativo.

El resurgir del Museo

Precisamente esa dependencia del ámbito universitario era una de las dificultades que Bolívar y sus compañeros habían de afrontar, en unos años en los que, carente de sede adecuada, el Museo atravesaba una etapa más bien oscura. En 1901, Bolívar se convierte en director del Museo, iniciando un resurgir que pronto iba a dar sus frutos. El primer logro fue conseguir un nuevo emplazamiento, más amplio y apropiado, en el llamado Palacio de la Industria y de las Artes, en los altos del madrileño paseo de la Castellana. Desde 1910, gracias a los esfuerzos de Bolívar, el Museo tiene aquí su casa. Y hasta hoy.

Pero, por importantes que sean los logros de un individuo, la ciencia no es una empresa solitaria. Uno de los grandes méritos de Bolívar, en la Sociedad de Historia Natural, en el Museo y en otros ámbitos en los que tuvo protagonismo, fue su capacidad para impulsar y liderar. Para ser maestro de naturalistas. Maestro en un sentido no necesariamente literal, pues sus discípulos directos en el estudio de los ortópteros fueron relativamente escasos. Pero sí como líder, referencia y decano de un colectivo de investigadores, unidos por su común entusiasmo por el estudio de la gea, la flora y la fauna hispanas.

El conocimiento de esta naturaleza propia, la del territorio español, estaba comparativamente muy atrasado respecto al de otros países europeos. Bolívar impulsó proyectos como la Flora ibérica y la Fauna ibérica, que muchos años más tarde iban a ser reanudados bajo el



El desenlace de la Guerra Civil obligó a Bolívar y su familia a marchar camino del exilio. Se instalaron en México, donde la huella de los Bolívar acabó siendo fecunda

liderazgo del CSIC. También apoyó a jóvenes y prometedores naturalistas en el inicio de sus carreras. Investigadores como el genetista Antonio de Zulueta, el botánico José Cuatrecasas o el zoólogo Cándido Bolívar, que, tal como su apellido indica, era su propio hijo.

Ciencia en sociedad

Para todo ello fue muy importante la creación en 1907 de una gran agencia pública de promoción de la ciencia que se llamó Junta para Ampliación de Estudios, a la que Bolívar se vinculó desde el principio como vocal y que más tarde acabó presidiendo. La Junta agrupó varios centros de investigación, incluido el Museo, y apoyó la formación de jóvenes científicos en los mejores centros extranjeros. También impulsó la presencia de la ciencia en la sociedad española, a través de nuevas entidades, como la Residencia de Estudiantes. La Residencia estaba, y sigue estando, muy cercana al Museo y Bolívar fomentó la colaboración. Allí se celebraron conferencias divulgativas de notables naturalistas, entre ellas las organizadas por la que había pasado a llamarse Real Sociedad Española de Historia Natural.

En el propio Museo la dimensión divulgativa y educativa fue muy atendida por Bolívar, que renovó completamente las salas de exposición, con un planteamiento museístico diná-

mico y moderno en el que tuvieron importancia los excelentes montajes taxidérmicos de los hermanos Benedito.

Cuando en 1931 España cambia su organización como estado para convertirse en República, en la cual su hijo Cándido tuvo un activo papel político, Bolívar ya se ha convertido en una figura venerable y respetada. Poco antes, en 1928, había recibido la medalla Echegaray, la más alta distinción científica española. Y en 1936 el poeta Antonio Machado lo evocaba en su libro *Juan de Mairena*, cuando sitúa en la sierra de Guadarrama al “insigne Bolívar, cazando saltamontes a sus setenta años, con general asombro de las águilas, los buitres y los alcotanes de la cordillera carpetovetónica”.

Desgraciadamente los últimos años de Bolívar fueron de decepción y amargura. El desenlace de la Guerra Civil, que desgarró España entre 1936 y 1939, obligó a Bolívar y su familia a marchar camino del exilio. Se instalaron en México, donde la huella de los Bolívar acabó siendo fecunda. Pero el patriarca sabía que a él le quedaban pocos años de vida y que el terrible propósito de su exilio era sencillamente, tal como él mismo dijo, “morir con dignidad”. Con dignidad murió en la Ciudad de México un 19 de noviembre de 1944. Hoy, al cumplirse 175 años de su nacimiento, recordamos su figura y su ejemplo y le tributamos un merecido homenaje.

Para saber más

- Alberto Gomis (1988). *Ignacio Bolívar y las ciencias naturales en España*. CSIC, Madrid.
- Santos Casado (2001). *Quiroga, Calderón, Bolívar. La ciencia en el campo. Naturaleza y regeneracionismo*. Nivola, Tres Cantos (Madrid)
- Bolívar en el Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia ●